Theodor, Kallifatides
Ha publicado más de cuarenta libros de ficción, ensayo y poesía traducidos a varios idiomas. Nació en Grecia en 1938, e inmigró a Suecia el 1964, donde empezó su carrera literaria. Ha traducido del sueco al griego a grandes autores como Ingmar Bergman y August Strindberg, así como del griego al sueco a Giannis Ritsos o Mikis Theodorakis. Ha recibido muchos premios por su trabajo tanto en Grecia como en Suecia, país en el que reside actualmente.

Campesinos y señores

Autor: Theodor, Kallifatides

Galaxia Gutenberg
ISBN: 978-84-19738-64-6 / Rústica / 224pp | 140 x 210 cm
Precio: $ 30.700,00

Las obras que encumbraron a Theodor Kallifatides como uno de los grandes escritores europeos de la segunda mitad del siglo xx fueron sus tres novelas Campesinos y señores (1973), El arado y la espada (1975) y Una paz cruel (1977), que ahora se traducen por primera vez al español. Con ellas, Kallifatides retrató su infancia y su adolescencia y a la vez el período más trágico de la historia contemporánea de Grecia, el que va desde que los nazis invaden el país en 1941 hasta el fin de la guerra civil griega en 1949, y la miseria de la posguerra en un país devastado. En Campesinos y señores, todo empieza en un pequeño pueblo al sur del Peloponeso, Yalós. Primero llegan las tropas de Mussolini, reemplazadas pronto por el ejército nazi, mucho más brutal y cruel. Pero las invasiones apenas aparecen como una tormenta lejana. La mirada del novelista, tierna, compasiva y llena de humor, se centra en los habitantes de Yalós, que intentan sobrevivir, entre el miedo, el hambre, la aceptación y la resistencia: el cura heterodoxo, el alcalde colaboracionista, el panadero, los campesinos, el maestro socialista, el tonto del pueblo y sobre todo las madres y las abuelas, verdaderas protagonistas de los libros de Kallifatides.

En Campesinos y señores, todo empieza en un pequeño pueblo al sur del Peloponeso, Yalós. Primero llegan las tropas de Mussolini, reemplazadas pronto por el ejército nazi, mucho más brutal y cruel. Pero las invasiones apenas aparecen como una tormenta lejana.